

Una mujer de Hopper

La poeta rumana Ioana Gruia publica su primera novela, 'La vendedora de tiempo'

La escritora y profesora de la UGR relata la lucha vitalista de una mujer que se enfrenta a un cáncer terminal

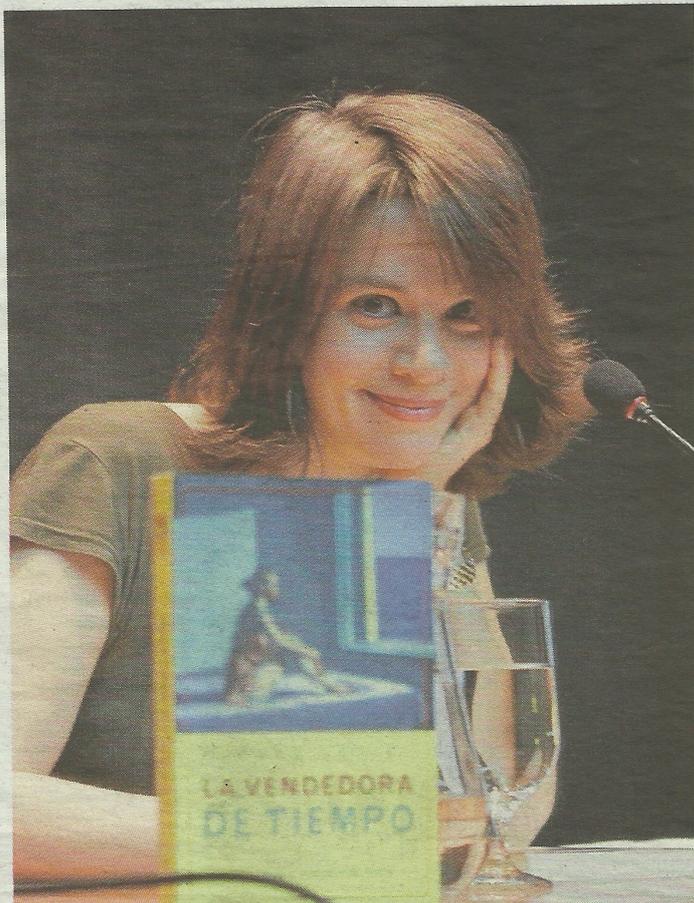
*** JUAN LUIS TAPIA

✉ jltapia@ideal.es

GRANADA. «Vine para estar lejos, para intentar olvidar que me queda poco tiempo de vida. Llevo un mes en Mar del Plata, me alojo en un hotel caro, doy paseos diarios por la playa y procuro no esperar demasiado de las cosas. Desde la habitación veo el mar. Es un consuelo, sobre todo de noche, cuando no puedo dormir y paso las horas mirando cómo rompen las olas. Son tercas esas olas, olas de mar bravo. Son tercas como yo, si es que todavía conservo algo de mi proverbial obstinación. Compré algunos discos de tango. Compré también una cadena de música y escucho una y otra vez 'La abandoné y no sabía' y 'Pa que bailen los muchachos'. Intento volver a creer lo que siempre creí, que la vida es una milonga y que, ahora más que nunca, no debe estar en otra parte». Así empieza 'La vendedora de tiempo', la primera novela de Ioana Gruia (Bucarest, 1978), una rumana asentada en el español y profesora de Lingüística General y de Teoría de la Literatura de la Universidad de Granada. Y también poeta antes que narradora, quien fuera ganadora del Instituto Andaluz de la Juventud con el poemario 'El sol en la fruta' (Ed. Renacimiento), y quien también tuviera una incursión anterior en el mundo del relato al ganar el García Lorca de la UGR.

Ioana Gruia aprendió español en un instituto bilingüe de Bucarest, y su opción por este idioma como lengua de sus creaciones literarias fue natural y casi inconsciente: «Al leer mucho en español, el oído se me fue moldeando, fue casi sin darme cuenta porque escribimos a partir de lo que leemos».

Ioana Gruia llegó a Granada con 19 años para cursar la carrera de Filología Hispánica. «Existo en varios idiomas», dice para explicar que el español es su lengua de escritura, también el idioma de la amistad y del



La escritora rumana afincada en Granada Ioana Gruia. :: A. AGUILAR

trabajo, y que a diario habla con su familia en rumano y con su pareja, que es italiano, se comunica en francés.

Gruia presenta en 'La vendedora de tiempo' a Silvia, una mujer de más de cincuenta años que tiene el mismo aire que las mujeres de los cuadros de Hopper y un cáncer inoperable. «Silvia –según indica en el prólogo Luis García Montero– fue una mujer que creció en una dictadura. La falta de libertad, la impertinencia del poder y la capacidad de humillación de la mayoría de las víctimas, en sucesivos capítulos de su vivir cotidiano, la acostumbraron a reaccionar con una apuesta decidida por el vitalismo».

La novela contiene, según su autora, una importante impronta mediterránea, porque «una vez me preguntaron qué tipo de escritora que

ría ser y respondí sin dudarle: una escritora mediterránea. Con acento mezclado e intercontinental, por supuesto, de todas las ciudades en las que viví y que amé», comenta Ioana. «Lo más difícil de escribir en un idioma que no sea el materno es reinventarse la infancia, sus olores, reales o soñados, sus palabras, su anhelo de mar, en otra lengua», asegura.

Mediterráneo

«Tal vez más que imaginar las últimas semanas de vida y la sexualidad intensa de una mujer bastante mayor que la aprendiz de novelista que escribió 'La vendedora de tiempo' en Mar del Plata, Granada y París. No es el Mediterráneo el mar que aparece en el libro, pero quise que sus naranjos fueran inseparables de los abrazos de la protagonista que tiene

LIBRO

► **Título.** 'La vendedora de tiempo'.

► **Autora.** Iona Gruia.

► **Editorial.** Renacimiento. Colección Espuela de Plata.

► **Páginas.** 260.

► **Precio.** 16 euros.

► **Prólogo.** Luis García Montero.



el mismo aire de las mujeres de los cuadros de Hopper y del joven fotógrafo que se convierte en su amante en una ciudad al otro lado del mundo», relata Ioana Gruia.

'La vendedora de tiempo', la protagonista de la obra, Julia, «no solo se enfrenta a la muerte, también a la moral puritana de la madre y la hermana, e incluso a la renuncia a la felicidad, dolorosamente representada por las figuras luminosas del padre y la tía». En este sentido, según comenta Gruia, «me permite dos lujos enormes, un regalo de la vida al final de la vida: un amante que la cuida y un niño al que procura cuidar y alentar su imaginación poblada, como la suya, por barcos fantasmas e islas del tesoro».

Ioana destaca que el niño, Julio, es un personaje al que le une un vínculo especial. «Procuré cuidar su mirada infantil y clarividente, su lenguaje, su deseo de hacer fotos a las palabras, su amor por las novelas de aventuras y su descubrimiento de que los adultos ocultan secretos inconfesables».

Encuentra similitudes de la narrativa con la lírica en lo que se refiere a «la concentración expresiva, porque cada palabra cuenta y sirve para construir un mundo determinado». Además, tanto la poesía como la narrativa en el caso de Ioana Gruia comparten «esa insistencia en la persecución del destello de ciertas imágenes, en la fuerza que puedan crear». «Creo –dice– que ambos géneros deben tener mucha intensidad».